

S. XVIII

1705

(24)

MI SUEÑO Y MI VISION
VERIFICADOS
EN LA VENIDA
DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA
FERNANDO VII.

¿Conque ya no es posible?
¿Ya no hay quien rompa tu feroz cadena?
¿El Cielo te condena
para siempre á sufrir su peso horrible?
¡Mísera España! ¿Y no hay quien preste orejas
á tus sentidas quejas?
¿Siempre de males has de estar cercada,
y á horror, y llanto, y luto abandonada?
Yo, ay triste! presumia
que mi sueño un presagio cierto fuera,
de la misma manera
que tuve á mi vision por profecía;
mas ya por fin he visto yo en mi daño
que todo ha sido engaño;
y las que yo tenia por verdades,
ficciones solo han sido y necedades.

4 Maldigo, pues, mi sueño,
y mi vana vision tambien maldigo,
y sobre el enemigo
autor de tanto mal, el duro ceño,
la cólera del Dios de las venganzas
contra mis esperanzas,
tomando nuestra causa como suya,
cayga sobre él de golpe y se destruya.

Así yo me quejaba,
no ya en un bello y delicioso prado
de flores esmaltado
que el canto de las aves alegraba;
no ya á la márgen de un arroyo blando
que corre murmurando,
ni de algun rio á la ribera hermosa
que tiene al alma en suspension sabrosa;

Sino en un valle bruto
circundado de montes caprichosos,
y bosques horrorosos,
que de asombro cubríame y de luto,
donde solo se oían los ahullidos
y hígubres graznidos
de tristes aves y de hambrientas fieras,
dañinas unas, y otras agoveras.

5
En este horrible suelo,
do por librarme del furor insano
de un opresor tirano
me refugié, mis quejas daba al cielo
con tanta obstinacion y tal porfia
que nunca interrumpia;
quando á mi lado de improviso advierto
al silencioso Genio del desierto.

»Suspende el triste llanto,
me dixo con voz dulce y faz serena,
»ya nuestra amarga pena
»por fin calmó, y calmó el duro quebranto.
»Tras de la tempestad asoladora
»el sol los campos dora,
»y tras del crudo invierno y sus rigores
»la tierra esmaltan mil hermosas flores.

»Así la invicta España
»tras de tan prolongadas amarguras
»y fieras desventuras
»que la aquejaron con horrenda saña,
»libre respira ya: el Cielo propicio
»de tanto beneficio,
»de tanto don la colma, y tan de lleno,
»que á FERNANDO lo ha vuelto ya á su seno.